

EL PROGRAMA ICONOGRAFICO DE LA IGLESIA DEL ANTIGUO CONVENTO DE LA MERCED DE CORDOBA

Por Angeles Raya Raya
Universidad de Córdoba

¹ René TAYLOR, *Francisco Hurtado and his School* en "The Art Bulletin", XXXII, (1950), pág. 32.

² George KUBLER, *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*. Madrid, 1957.

La presencia de los frailes mercedarios en Córdoba va unida a la conquista de la ciudad por Fernando III; sabido es que el rey Santo se hacía acompañar en sus campañas contra los moros por frailes dominicos, franciscanos y mercedarios, entre otros, a los que encargaba de la evangelización de los infieles y hacía donación de cuantiosos efectivos económicos y agrícolas. La fundación del convento de la Merced está unida a su fundador, Pedro Nolasco, pudiéndose decir que desde el siglo XIII, los mercedarios forman parte destacada de la espiritualidad cordobesa.

El primer núcleo mercedario fue situado extramuros de la ciudad, en la ermita de Santa Eulalia, en el lugar en que hoy se alza el gran conjunto dieciochesco. A finales del siglo XVII el estado del primitivo convento era deplorable, por lo que se acuerda levantar todo el edificio de nueva planta. Pocos datos conocemos al respecto, teniendo noticias de los comendadores que intervinieron en la buena marcha de la obra, sabiendo que Fray Pedro de Anguita principió el edificio el 18 de febrero de 1716, pero las obras debieron desarrollarse lentamente e incluso llegaron a paralizarse hasta que elegido comendador Fray Lorenzo García Ramírez, se dio al edificio un gran empuje, quedando finalmente concluido en 1745, fecha que aparece inscrita en la fachada de la iglesia. Los diversos historiadores que han tratado el tema callan el autor o autores de esta magna obra. El profesor Taylor¹ vislumbra la presencia de un discípulo directo de Francisco Hurtado Izquierdo; George Kubler² sugiere la idea de un único mentor como autor de todo el conjunto. Las elucubraciones efectuadas han estado encaminadas a buscar al artista responsable del conjunto, pero éste se escapa, aún cuando existen momentos en que por la similitud de rasgos de estilo parece cercano a nosotros.

Centrado el estudio en el análisis estilístico de las formas, éste ha llevado a identificar a Tomás Jerónimo de Pedraxas como posible autor de la más grande obra barroca cordobesa.

El convento forma un conjunto bellamente ensamblado, en

el que la horizontalidad del edificio queda rota por la verticalidad de la fachada de la iglesia que con orgullosa altivez se alza hacia el cielo. Un estudio particular de la planta revela la existencia de un gran rectángulo, en el que la iglesia ocupa un emplazamiento central, sirviendo de eje divisor de espacios. La fábrica del convento se dispone en torno a dos claustros; al mayor de ellos se abre la caja de la escalera principal, que comunica con la parte alta y noble del edificio, y al menor, la escalera secundaria, que enlazaría con los servicios, quedando el templo en el centro del eje vertical, dividiendo el convento en dos núcleos diferenciados, unidos por una galería que circunda la cabecera del templo. Aún cuando resulta muy interesante todo el edificio por lo que de novedoso tiene en la forma de situar sus dependencias, vamos a centrarnos en el estudio del templo y especialmente nos interesan las yeserías policromas, situadas de tramo en tramo sobre el ancho cornisamento que recorre toda la estructura de la iglesia, no por su calidad, sino porque su ordenación responde a un programa preconcebido que queda completado con el programa iconográfico del retablo mayor.

Desconocemos quién fue el autor de estos medallones policromados con los bustos en medio relieve de los santos mártires de la orden mercedaria, pero lo que sí parece razonable es pensar que el maestro seguiría las directrices de un mentor religioso: sin duda sería el comendador de la orden quien le indicaría la disposición de las yeserías.

La estructura del programa es la exaltación del valor simbólico de la Iglesia por medio de la orden mercedaria, que tiene a María como Reina de la Merced. Una de las notas más características de la Iglesia es la santidad, que aquí queda confirmada por la vida santa de tantos siervos de Dios como ha dado la Orden de la Merced a la Iglesia, por lo que en lugar preeminente de la cúpula del crucero, o sea, en la clave de la media naranja, aparece un medallón orlado en cuyo interior está representado el escudo mercedario. La iglesia se configura principalmente en el crucero gracias a los valores plásticos y simbólicos de la gran cúpula barroca. El edificio simbólico de la Iglesia se apoya en el testimonio vivo de los cuatro Evangelios, colocados en las pechinas que soportan la cúpula y están representados por los cuatro Evangelistas, Juan, Mateo, Lucas y Marcos, con sus atributos más característicos, subrayando los cimientos santos de la Iglesia.



Retablo mayor de la iglesia de la Merced, hoy destruído. Foto Raya.

Sin embargo el contenido alegórico del templo está condensado en la santidad encaminada a glorificar a la Iglesia por medio de la Orden mercedaria, nota que queda corroborada por las imágenes representadas en el presbiterio, ángulos del crucero y a lo largo de toda la nave central. Para una mayor comprensión iconográfica de las imágenes vamos a analizar cada una de ellas, comenzando por las yeserías de la cabecera de la nave hasta llegar a los pies. Siguiendo este plan, la primera de las referidas yeserías con que nos tropezamos es aquella en la que se figura a María como Reina de la Merced, vistiendo el hábito blanco con el escudo mercedario, coronada y con el cetro en la mano, rodeada de ángeles, tal cual se le apareció a San Pedro Nolasco. Esta primera yesería se continúa respecto a su contenido iconológico y en íntima relación con la que hay frente a ella y que representa a San José, caracterizado joven y con el Niño en brazos; existiendo entre ambas figuraciones una relación materno-filial en cuanto a que el Hijo es presentado a la Madre en brazos del Padre putativo, como primer eslabón de las relaciones del Padre Eterno con María, quedando sembrado el germen que induciría a María a presentarse a Pedro Nolasco y pedirle que fuese padre de su Nueva Familia: "La qual baxó del Cielo a engendrar esta familia, y le intimó a Nolasco que le dedicase y consagrase de nuestra Señora de la Merced, o de la Misericordia por la que Dios usa con los captivos en la libertad que nuestros Redentores les dan".³

En el crucero se completa el plano celeste al ir colocados sobre las pilastras que van unidas al presbiterio San Rafael y San Gabriel, uno como protector de la misión que la Madre les había encomendado a sus hijos, por lo que aparece caracterizado de peregrino, con el báculo y el pez; el otro, como anunciador de la venida del Salvador y mensajero de su misión redentora y como tal aparece en la yesería de la Merced, llevando una filacteria con las primeras palabras de la Salutación Angélica, "Ave Maria Gracia".

El poder real, bastión sobre el que se asentará el poder terreno, está presente por medio de San Fernando y San Luis, ambos contemporáneos de San Pedro Nolasco: situados sobre las pilastras que formando la estructura del crucero van unidas a la nave central. San Fernando (1200-1252), bienhechor y patrono de la Orden de Ntra. Sra. de la Merced, está representado tal y como corresponde a su dignidad real, con manto y corona, llevando en la mano izquierda la bola del mundo y en

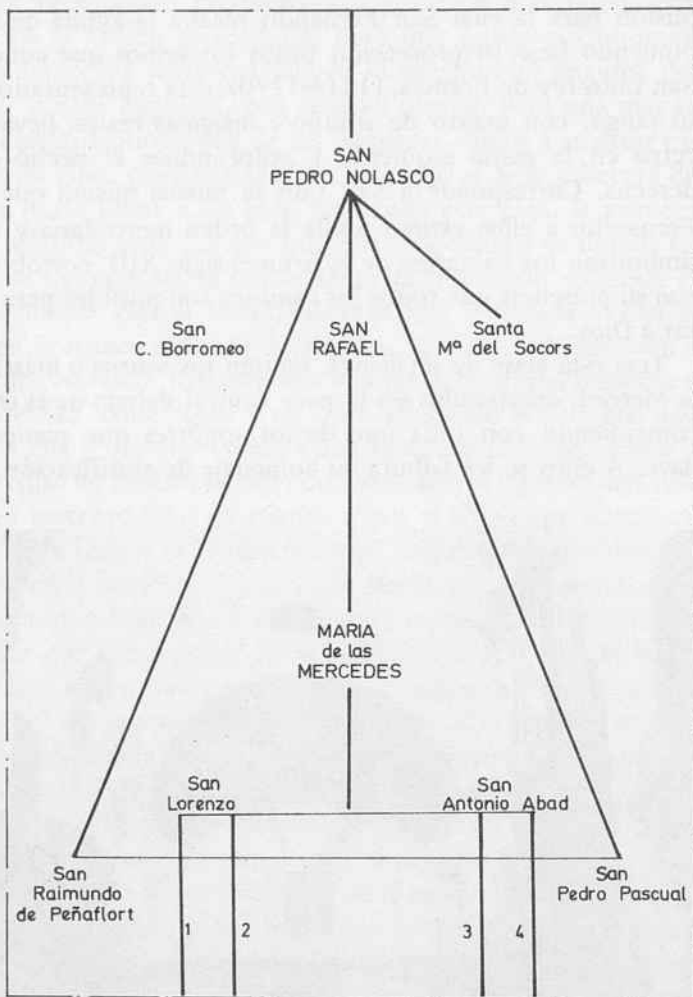
³ Francisco ENRIQUEZ, *Operaciones Panegíricas y excelencias de los Santos*. (2 vols.) Madrid, 1634, Tomo I, pág. 62.

la derecha la espada empuñada como soldado de Cristo dispuesto a arrebatarse todos los reinos de las manos del enemigo, misión para la cual San Fernando recaba la ayuda de María, poniendo bajo su protección todos los reinos que conquista. San Luis, rey de Francia, (1214-1270), está representado según su rango, con manto de armiño e insignias reales, llevando el cetro en la mano izquierda y golpeándose el pecho con la derecha. Corresponde a San Luis la misma misión que a San Fernando: a ellos estuvo unida la orden mercedaria y ambos simbolizan los baluartes de la fe en el siglo XIII, corroborando con su presencia que todos los caminos son posibles para alcanzar a Dios.

Tras esta serie de imágenes, figuran los santos y mártires de la Merced, emplazados en la nave central debajo de la cornisa, coincidiendo con cada uno de los soportes que sostienen la nave. A ellos se les tributa un homenaje de glorificación, pues,



Interior de la iglesia del antiguo convento de la Merced. Foto Catálogo de la Diputación de Córdoba.



- 1- Martirio de San Lorenzo
- 2- San Lorenzo repartiendo limosna
- 3- Las tentaciones de San Antonio
- 4- Encuentro de San Antonio con San Pablo

ESQUEMA ICONOGRAFICO
DEL
RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE LA MERCED

A. RAYA

⁴ Ibid. pág. 65 recto.

⁵ Ibid. pág. 64 vuelto.

⁶ Fr. Juan INTERIAN DE AYALA, *El pintor cristiano y erudito o tratado de los errores, que suelen cometerse frecuentemente en pintar y esculpir las imágenes sagradas*. (3 vols) Barcelona, 1883. Tomo III, pág. 210.

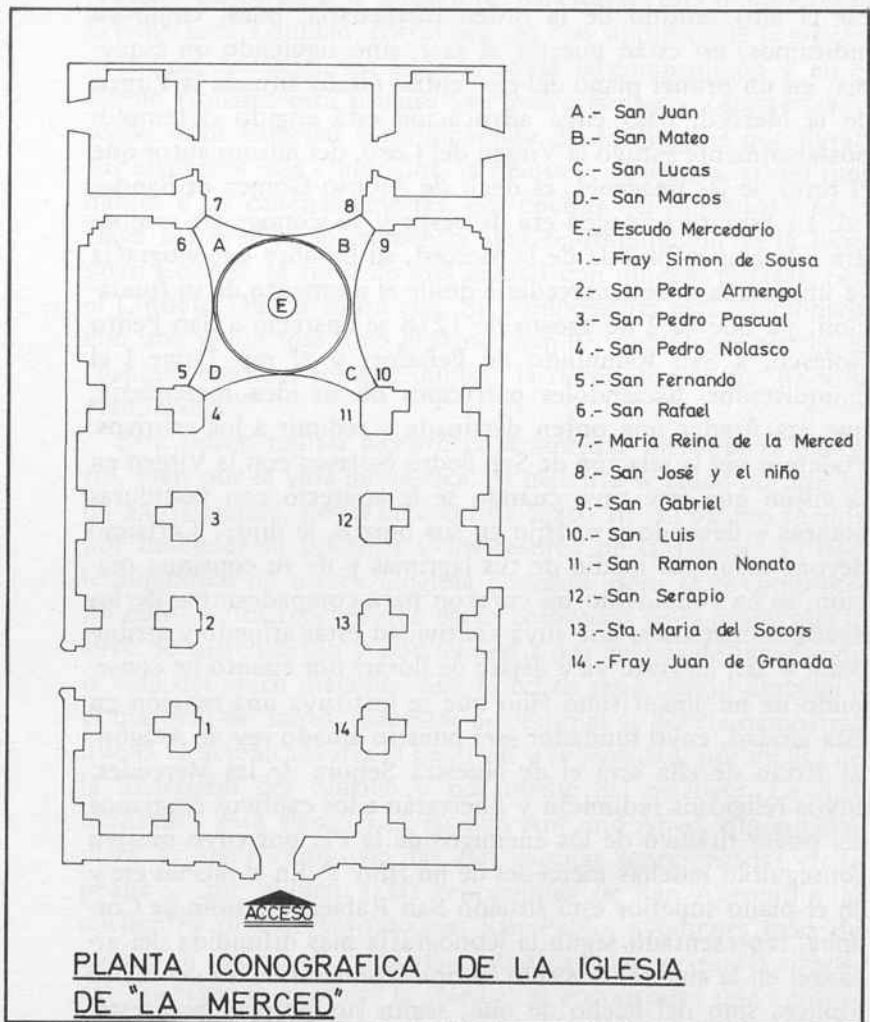
así colocados constituyen la gran milicia de Cristo. Encabezan la serie San Pedro Nolasco († 1256) y San Ramón Nonato (1200-1240). El primero, es el fundador y general de esta familia de redentores; pues San Raimundo de Peñafort dice: "Si Jesucristo le dice a Pedro que apaciente su rebaño, eso mismo te dize María a tí, Pedro es Vicario de Christo, Nolasco lo es de María".⁴ Aparece representado con el Niño Jesús en brazos, el cual muestra en sus manos los grilletos abiertos: "él es pues el amado hijo Redentor porque le imita en la Redención, sigue sus pasos y huellas en redimir captivos".⁵ El segundo fue uno de los primeros que entraron a formar parte de esta gran familia; aparece representado con las vestiduras cardenalcias y llevando los atributos que le son característicos: el ostensorio, por haber recibido la comunión a la hora de la muerte de manos de un ángel, y la palma con tres coronas de oro, para denotar que le cuadran muy bien dichas coronas, por confesor, por mártir y por virgen.⁶ Se le considera el primer cardenal de la orden, aún cuando murió por el camino cuando se dirigía a recibir tal nombramiento. A continuación del fundador, se sitúan San Pedro Pascual († c. 1330), caracterizado con sus atributos más conocidos: fue obispo de Jaén y murió decapitado, se le considera el primer escritor de la orden por las obras apologéticas que escribió en latín y árabe; frente a éste y detrás de San Ramón Nonato, San Serapio (1178-1240), predicador incansable de los Evangelios a los musulmanes del Norte de Africa, asistió a la conquista de Mallorca y de allí pasó a Argel, donde quedó cautivo por los que quedaban sin redimir; finalmente, murió cruelmente martirizado, hecho hagiográfico que sirve de inspiración en la composición de esta ysería. Luego se ubica San Pedro Armengol (1238-1304), arrepentido de su vida anterior, en 1258 fue aceptado en la orden mercedaria y realizó misiones de redención en Granada, Murcia y Argel, donde en cumplimiento del cuarto voto mercedario, él mismo se ofreció como rehén, llevándole su misión redentora al martirio, del que salió ileso por intercesión de la Virgen, que le sostuvo blandamente; como testimonio de este hecho lleva la cuerda rodeándole el cuello y en sus manos un crucifijo, haciendo mención al sobrenombre con que se le conocía, "La locura de la Cruz"; frente por frente, Santa María del Socors (1230-1290), primera monja mercedaria, representa la rama femenina de la orden: su misión redentora se ciñó a socorrer a los navegantes; lleva en su mano izquierda un navío guarnecido

de velas y en la derecha una azucena en señal de su castidad y pureza virginal. En fin, cierran esta milicia de María, Fray Simón de Sousa y Fray Juan de Granada, ambos íntimamente unidos a la casa mercedaria de Córdoba. El primero, es el único de los santos representados que no lleva mote, el cual hemos querido identificar con Fray Simón de Sousa, pues mientras los demás miembros de este ejército están colocados mirando hacia el altar mayor, éste último aparece vuelto, dirigiendo su rostro hacia el gran mural que ocupa toda la crujía del coro y que representa la "Aparición de San Rafael al Beato Simón de Sousa"; ambas representaciones se refieren a una misma persona ya que la caracterización es idéntica. Simón de Sousa aparece vinculado a la casa de Córdoba al poco tiempo de su fundación, siendo comendador hasta 1314, en que le nombraron obispo de Badajoz. Su vida va unida a un hecho de gran trascendencia para la espiritualidad cordobesa: la primera manifestación del Arcángel San Rafael como custodio de Córdoba, hecho que queda constatado en el gran mural que pintó Ignacio Cobos. El segundo y último de la serie, estuvo vinculado a Córdoba, diciéndose de él que rescató en Antequera al Cristo de la Merced cuando este se disponía a ser devorado por las llamas de una gran hoguera. Está representado con las manos cortadas y con un cuchillo cruzándole el cuello, las flechas asaetándole el cuerpo y a los pies la cabeza de un perro, momento que refleja la muerte que recibió, pues fue martirizado en Granada, siendo su cuerpo lanceado, su cabeza cortada, sus miembros rotos y arrojados a los animales carnívoros.⁷ Representan estos dos insignes mercedarios que Córdoba contribuyó a la grandeza de la Orden contando entre sus hijos a dos de ellos. En definitiva, a la vista de todos los datos manejados podemos llegar a concluir el sentido dominante de la iglesia del convento de la Merced. En nuestra opinión, se quiso expresar y significar el triunfo de la Iglesia a través de toda esta selección de santos y mártires mercedarios que, apoyados en el poder real, consolidan la obra que un día María encomendó a Pedro Nolasco: "La redención de cautivos".

Pero, si bien esto es todo respecto del programa decorativo, íntimamente unido con la estructura y espacio interior del templo, quedaría incompleto si el programa iconográfico decorativo del retablo mayor no participara del contenido simbólico desarrollado en la nave central, el cual estudiaremos a continuación.

⁷ Teodomiro RAMIREZ DE ARELLANO, *Paseos por Córdoba, o sea, apuntes para su Historia*. (4 vols.). Córdoba 1873-1877. Córdoba 1973, pág. 271.

Al poco tiempo de terminada la decoración en estuco del templo se decidía la erección del retablo mayor, que fue encargada a Alonso Gómez de Sandoval, quien supo imprimirle la fuerza de lo inmortal, levantando en esa ingente máquina una loa de amor a la orden mercedaria. La estructuración de esta gigantesca arquitectura responde a dos amplios cuerpos, banco y ático, divididos verticalmente en tres calles, la central más ancha que las laterales, con imágenes situadas siguiendo un esquema preconcebido. En la calle central está el eje de titulares, encabezado por la Virgen de la Merced, a la que sigue San Rafael, custodio de Córdoba y continúa San Pedro Nolasco,



fundador de la Orden y consolidador de la obra encomendada por María. En el primer cuerpo, delante de las columnas interiores, están San Lorenzo y San Antonio Abad; ambos santos representan las bases sobre las que se asentaría la Orden de la Merced: obediencia, castidad, pobreza y caridad. En el mismo nivel y en las columnas exteriores, San Raimundo de Peñafort y San Pedro Pascual, que junto con las imágenes de San Carlos Borromeo y Santa María del Socors, colocadas en el segundo cuerpo, completan los santos y mártires que se hallan distribuidos a lo largo de toda la nave central de la iglesia.

Veamos, pues, cómo en esta obra han sido reunidas las imágenes con valores iconográficos, tendentes todas ellas a significar el alto sentido de la orden mercedaria, pues, como ya indicamos, no están puestas al azar, sino siguiendo un esquema: en un primer plano del eje central estaba situada la Virgen de la Merced, bajo cuya advocación está erigido el templo; posteriormente estuvo la Virgen del Coro, del mismo autor que el resto de las imágenes, es decir de Alonso Gómez de Sandoval. La primitiva imagen era de vestir y su iconografía respondía a la más difundida de la Merced; su nombre e iconografía va unida a la orden mercedaria desde el momento de su fundación, ya que el 2 de agosto de 1218 se apareció a San Pedro Nolasco, a San Raimundo de Peñafort y al rey Jaime I el conquistador, haciéndoles partícipes de su idea mercedaria, que era fundar una orden destinada a redimir a los cautivos. Podemos ver la relación de San Pedro Nolasco con la Virgen en la visión que éste tuvo cuando se le apareció con vestiduras blancas y llevando a su Hijo en sus brazos, le dijo: "Carísimo devoto mío, por medio de tus lágrimas y de tu continua oración, se ha conmovido mi corazón para compadecerme de los cautivos cristianos, por cuya cautividad estás afligido y atribulado; y así, alégrate ya y déjate de llorar: por cuanto he conseguido de mi amantísimo Hijo que se instituya una religión en esta ciudad, cuyo fundador será nuestro amado rey de Aragón. El título de ella será el de Nuestra Señora de las Mercedes, cuyos religiosos redimirán y libentarán a los cautivos cristianos del poder tiránico de los enemigos de la Fe, por cuyo motivo conseguirán muchas mercedes de mi Hijo".⁸ En el mismo eje y en el plano superior está situado San Rafael, custodio de Córdoba, representado según la iconografía más difundida del arcángel en la ciudad, derivado su tipo iconográfico no del relato bíblico, sino del hecho de que, según sus propias manifesta-

⁸ Fr. Juan INTERIAN DE AYALA, obra citada, pág. 230.

⁹ Gabriel LLOMPART, *El ángel de la Puerta Bisagra*, en "Traza y Baza" n.º 5, págs. 129-130.

¹⁰ Francisco ENRIQUEZ, obra citada, pág. 61 recto.

ciones, tenga a la ciudad bajo su protección y amparo. El hecho de que esté colocado en el eje de titulares en una iglesia mercedaria va unido a las circunstancias históricas que vinculan la primera manifestación de San Rafael arcángel, como custodio de Córdoba, con el mercedario Fray Simón de Sousa; hecho del que queda constancia, como anteriormente dijimos, en la pintura mural del testero del coro alto. En ella se hace constar que allí se le apareció el Arcángel San Rafael a Simón de Sousa en el año 1278. Sin embargo, Llompart dice que la iconografía cordobesa de San Rafael no sería de esta época, ni del siglo XVI sino fundamentalmente de los siglos XVII y XVIII.⁹ Coronando la imagen de San Rafael está representada la Santísima Trinidad, corroborando con su presencia la misión divina del Arcángel. En la cumbre de la composición y en el eje de titulares está situado San Pedro Nolasco, caracterizado según le es habitual y acompañado de dos ángeles que llevan sus atributos más conocidos, la maqueta de iglesia, como fundador, y las cadenas abiertas. Por encima del fundador y en la clave del retablo se encuentra una representación de la Jerusalén Celeste: se trata de una ciudad con muchas puertas, con el Cordero Divino sobre ella. Su composición está relacionada con una visión que tuvo el santo. San Pedro Nolasco está en la cúspide, como el sol que ilumina la tierra, con el que ha sido comparado.¹⁰

Esta orden militar alcanzaría la santidad bien por el martirio, bien por la vida monástica. Al martirio se alude por medio de San Lorenzo, joven diácono de Sixto II, el cual dio su vida por defender su doctrina y los tesoros de la Iglesia. Su tipo iconográfico no ofrece ninguna novedad, pero se ve completado con los dos relieves que están colocados en la peana que le sirve de sustentación y que aluden a dos hechos destacados de la vida del joven diácono: San Lorenzo repartiendo limosna y el martirio del santo; con estas dos escenas se quería demostrar que la Orden alcanzaría la beatitud y la santidad, por medio de la liberación del cautivo y por medio del martirio. La vida monástica está significada en San Antonio Abad, quien completa su significado con las dos escenas representadas en la peana y que aluden a las tentaciones de San Antonio y al encuentro de San Antonio con San Pablo, a quienes lleva de comer un cuervo. Con ambas escenificaciones se quería significar los peligros que trae la soledad al encontrarse uno con sus propios pensamientos y la importancia de la vida en comuni-

dad. Ambos santos están relacionados con dos momentos históricos de la orden; San Lorenzo, con la fecha de fundación y San Antonio Abad, con la aprobación de la constitución.

Sobre estas bases de obediencia, castidad, pobreza y caridad, asentaría San Pedro Nolasco la orden mercedaria y pronto se formarían en torno suyo una ingente multitud de hombres "porque habia de ser padre de muchos fieles de una larga y copiosa familia de grandes siervos de Dios".¹¹ De ellos están presentes San Raimundo de Peñafort, de la orden de predicadores, confesor de San Pedro Nolasco y participador de los planes nolasquinos; San Pedro Pascual, mercedario valenciano que estuvo en Córdoba de paso para Jaén, donde ocuparía la silla episcopal y que murió martirizado; Santa María del Socors, fundadora de la rama femenina de la Merced, y finalmente San Carlos Borromeo, santo no mercedario y cuya presencia aquí hay que verla en relación con los promotores de la obra.

En esta relación de hechos cabe preguntarse qué idea rectora se quiso levantar por los responsables del convento mercedario de Córdoba por medio de esta serie de santos. La respuesta se nos muestra relativamente fácil, puesto que se trata de la misma idea expresada en el programa decorativo de la nave: la exaltación de la santidad de la Iglesia a través de la Orden Mercedaria, que tiene a María como Reina de la Merced.

No puedo terminar sin dejar constancia de un acontecimiento fatal, ocurrido en la madrugada del domingo 29 de Enero de 1978, cuando la mano criminal de una mente enfermiza prendió fuego al retablo mayor, pronto reducido a cenizas; el fuego afectó a la cabecera y al coro de la iglesia. Difícilmente la restauración conseguirá devolvernos el mejor templo barroco de la ciudad, y, sin duda, uno de los más logrados de Andalucía, incluso equiparable a los grandes monumentos barrocos de la Nueva España.

¹¹ Ibid. pág. 62, recto.